

- NOW, WE MOVE TO THE BEACH, PLEASE FOLLOW ME.

Estos turistas, es demasiado temprano para que estén dando vueltas por aquí, encima hablan demasiado y el guía es muy ruidoso, aunque también en parte es mi culpa, quién se muda a tenerife sin esperar cosas como estas. Bueno, dejando eso de lado, debería levantarme ya si quiero llegar a tiempo al trabajo. Primero debo desayunar y luego de ducharme salgo. Mmmm... creo que un café y galletas estará bien.

Ahhh... tan visitado y soleado como siempre. Al fin y al cabo, es famoso en el turismo gracias a eso. El tema de los turistas es un poco molesto y solo llevo dos semanas aquí, pero con el tiempo me acostumbraré.

- Oh ya veo la parada de autobús. ¿debería chequear los datos sobre mi puesto o descanso un poquito mientras espero?

- Hace un lindo día, ¿no es cierto, joven?

- Eh, sí, tiene usted la razón, mister.

- ¿Mister? ¿Qué es eso? ¿Algún tipo de caricatura?

- No, señor, no se trata de eso, son solo jergas que utilizan los turistas.

- Ah, entonces ¿también viniste a hacer turismo? Siendo sincero, luces como uno de ellos.

- No, no soy uno de "ellos". Tengo ascendencia de países sobre el norte, como Noruega o Dinamarca, pero no vine de turista.

- Ya decía yo que tenías un deje muy raro. Entonces, ¿vienes por algún familiar?

- No tengo familiares.

- Oh, perdón, entonces viniste por trabajo o algo por el estilo.

- Sí, llegué hace unas semanas y empiezo hoy... Oh, ese es mi bus, hasta luego, señor, tenga buen día.

- Adiós muchacho, y mucha suerte en tu nuevo empleo...



Han pasado varios meses ya, desde que conozco al señor de la parada de autobús. Cada día me agrada más y siento que pueda conversar muy cómodamente con él. Me da la sensación de que es alguien cercano a mí, un amigo que conozco desde hace mucho, una familia de otra sorge, ¿cómo puede ser que me recuerda a él? Bueno, dejaré de divagar en mis pensamientos. Haré unas tostadas con mantequilla y pelaré un par de manzanas y peras para desayunar.

Hoy de nuevo hay tanto sol como turistas, pero ¿a quién le importa? Ahora que lo pienso, si que me termine acostumbrando.

Luego de un rato caminando llegué a la estación, como casi todos los días anteriores, el señor estaba ahí esperando. Me senté y empezamos a hablar sobre muchos temas, noticias y cosas que sucedían en la vida cotidiana, y mientras dialogaba con el señor me di cuenta de que algo no estaba bien. A veces hacía pausas demasiado largas para ser normales y tenía la mirada perdida, como si de pronto se desconectara del mundo...

- Hijo, muchacho, ¿me estás escuchando o ignoras a este viejo?
- No lo ignoraba, señor, solo me perdí en mis pensamientos.
- Ah, ya me acordé, tenía que contarte algo: me diagnosticaron una enfermedad rara, creo que se llama Alzheimer.
- Creo que se dice Alzheimer, mister

- Sí esa es la enfermedad.
- Es una enfermedad que afecta la memoria, ¿no, señor?
- Sí, dicen que uno de los efectos es que puedo tornarme agresivo, así que me ingresarán en una residencia. Puede que nos veamos muy poco por los tratamientos, pero cuando salga vendré de nuevo a la estación... Ciertamente, Toma esto, es la tarjeta de la residencia, ahí tale la dirección.
- Está bien, señor, si tengo algún día libre iré a visitarlo sin falta.

Estoy un poco preocupado por el señor, no se si podrá sobrellevar de buena forma la enfermedad con los tratamientos. Ya tiene una edad y eso lo vuelve más preocupante. Bueno, basta de pensar en cosas malas, solo queda esperar a ver que sucede.

---

Hoy visitaré al señor en la residencia de la que me habló, ¿debería llevar un regalo o un presente? Bueno, le llevaré una cesta de frutas, para que levante su energía y suba el ánimo.

- Hola, señor, ha pasado un tiempo.
- Oh, muchacho, no esperaba tu visita. De saberlo me habría quitado este albornoz y me hubiera puesto más decente, como para recibir a un buen amigo.
- Jajaja, no le dé importancia a algo como eso. En lugar de preocuparse, cuénte me cómo ha estado este tiempo en la residencia.
- Es verdad, toma asiento, joven, vamos a ponernos al día.
- Gracias, este sofá es más cómodo que el banco de la estación.
- Tiene mucha razón. Bueno, ¿por dónde empiezo?...

Estuve hablando con el señor casi dos horas. Dice que pronto puede que lo dejen marchar, si las pruebas son positivas volverá a visitar la estación, aunque no sé si podrá. Cada día empeora más su condición mental y tengo en duda si volverá a ser el mismo viejo con el que hablaba hace tiempo.



Es un poco raro que esta mañana no haya oído a los turistas, ni siquiera a ese guía tan ruidoso. Creo que se aburririeron de venir tanto. Recién he salido y no hay ni un alma fuera. El cielo se está nublando y pareciera que va a llover, es muy extraño, normalmente está soleado. Puede que este clima sea una especie de milagro.

Oh es el señor. ¿Qué hace aquí en la estación? ¿Será que pasó las pruebas? Bueno, debería acercarme y quitarme esta duda.

- Hola, señor, es bueno verlo.

- Hace un día bastante gris, ¿no es cierto, joven?

- Eh, tiene usted toda la razón.

- Por cierto, muchacho, no te había visto antes, ¿eres un turista?

- ¿Cómo? Soy yo, el joven que lo fue a visitar hace tiempo, el que hablaba con usted casi todos los días aquí, en la estación, soy... soy su buen amigo.

- Muchacho, no sé quién eres, no me acuerdo de haber pasado ese tiempo contigo, y yo... yo no tenía ningún amigo.

- Oh, per... perdón (sallozo), creo que me he confundido de persona, o quizás se me olvidó a quién buscaba. Ahí viene mi bus. Tenga un lindo día, mister...

- ¿Qué es eso de mister, alguna caricatura o algo así?

- No, señor, son jergas que usan los turistas.

- Oh, entonces eres un turista.

- Sí, señor, esa soy... ahora sí, adiós...

La lluvia fue de lo más oportuna, no notó la diferencia entre las gotas y mis lágrimas. Se me cruzó por la mente explicarle, pero serviría de nada; si ocurriera un milagro y me recordara, estoy seguro de que, tarde o temprano, volvería a olvidarme.

